



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 30 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Agosto 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para paseo: vestido de surah y cachemir.—Vestido de surah y satén de cuadros.—Trajes para niños: Vestido de satén para niño.—Vestido con túnica para niño.—Vestido de surah para niña.—Vestido escocés para niña.—Vestido de dos telas para niña.—Vestido-blusa para niño.—Vestido-visita para niña.—Vestido bordado para niña.—Vestido marinero para niño.—Vestido inglés para niño.—Vestido-blusa para niño.—Vestido-blusa para niña.—Vestido de campo para señorita.—Confecciones de

verano.—Trajes para visitas.—Puntilla de crochet.—Entredós renacimiento.—Cubre-plato.—Bordado sobre estameña.—Encajes de crochet y trencilla.—Vestido para bebé.—Gorro, chambra y babero para bebé.—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—Las campanas, poesía, por Juan Bautista Cámara.—En un álbum, poesía, por R. Huerta Posada.—La mujer propia, por Aurora Lista.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—Explicación del figurín núm. 1.562.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de surah y cachemir bordado.*—Falda de surah pan quemado, plegada en todo su largo, y túnica formando cuatro puntas drapeadas de color más claro, bordadas con seda igual a la falda: chaqueta de paño ligero pan quemado, cerrada con un botón al escote, y abierta sobre chaleco brochado de los dos colores del vestido. Sombrero de paja tostada, forrado de terciopelo y adornado de campanillas azules y botones de oro.

2. *Vestido de surah y satén.*—El segundo á cuadros, forma la falda en su mitad inferior á tablas triples, y bullonada la parte de arriba, separadas las dos partes por una pasamanería perlada: cuerpo entallado, con plastron de surah fruncido, y papiers, pouf y esclavina de granadina negra, guardanecida de blonda española. Capota de paja gris, de punta de choza con grupo de cerezas y bridas de terciopelo negro.

3. PUNTIILLA DE CROCHET.

Esta puntilla se hace en el sentido de lo largo, empe-



1. Vestido de surah y cachemir bordado.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de surah y satén de cuadros.

zándose por una cadeneta de la extensión que se quiera dar á la puntilla, haciéndose sobre ella una cadeneta lisa y otra vuelta de 3 barras en un solo punto; 3 de cadeneta, 3 barras en el mismo punto de las anteriores, otras 3, cuatro puntos más allá, y así sucesivamente. Sobre esta vuelta se comienzan las ondas, harto fáciles de comprender si se siguen las indicaciones del dibujo, que presenta con toda claridad la labor. Esta puntilla conviene para enaguas y peñadores.

4. ENTREDÓS BORDADO RENACIMIENTO.

Después de reproducir exactamente el dibujo sobre la tela, que deberá ser nanzouk, se festonan todos los contornos y barras venecianas que sirven para unir el dibujo á las dos cintas de encaje que forman las orillas.

5. CUBRE PLATO.

Cuando en la mesa hay que servir un plato en la misma vajija que se ha cocido ó tostado, el molde es poco elegante, y se disimula rodeándole de una tira de lona ó cañamazo bordado con algodón ó lana de color, cerrado con ojales y botones, que deberán repetirse á varias distancias para que sirvan á distintos platos. Se borda por cualquiera de nuestras cenefas de punto de cruz, y con algodón ó lana que no pierda al lavarse.

6 Á 18. TRAJES PARA NIÑOS.

6. *Vestido de saten para niño*.—Está plegado en todo su largo, con volantito interior y canesú en cuadro de tela Pompadour como el cinturón: bordado blanco alrededor del cuello y mangas.

7. *Vestido con túnica para niña*.—Vestido de velo color avellana, con terciopelos granate alrededor: la falda plegada, y la túnica abierta sobre chaleco, recogida en pouf, cuello cuadrado y vueltas, todo guarnecido de terciopelo. Sombrero de paja con echarpe de surah y ala de plumas.

8. *Vestido de surah para niña*.—El cuerpo fruncido de color crema, termina con dos volantes plegados y echarpe de lo mismo, guarnecido de encaje como el cuello cuadrado, y manga corta.

9. *Vestido escocés para niña*.—Falda cortada al biés y plegada á tablas, y túnica de pico, guarnecida de terciopelo. Chaqueta con plaston y pliegues de terciopelo, y cuello y cinturón del mismo, éste al término de la aldeta. Sombrero de paja con un ala de pluma.

10. *Vestido de dos telas para niña*.—Túnica de saten lisa, cortada en almenas, y descansando sobre volante de cuadros cortado al biés como la camiseta, fruncida del cuello: echarpe de cuadros, sujeto en el centro con presilla, y anudado por detrás en pouf: cuello y vueltas de mangas escocesas.

11. *Vestido-blusa para niño*.—Blusa plegada, cerrada á un lado y ceñida con cinturón, todo de paño fino, color carmelita: calzon y birrete de la misma tela; medias escocesas.

12. *Vestido-visita para niña*.—Falda y visita de cachemir azul marino, la primera descansando sobre un plegado de surah y formando gran bullon desde el volante que forma la orilla: manteleta-visita de la misma tela, fruncida en la espalda, y adornada de lazadas de surah: sombrero calabrés azul marino, con forros y lazos de surah, y grupo de plumas.

13. *Vestido bordado para niña*.—Es de velo blanco con guarniciones bordadas y surah escocés: la falda va terminada por dos guarniciones bordadas, separadas por una tira escocesa igual al echarpe y vuelta de manga: el cuerpo abre sobre plaston fruncido, y le completan vueltas y cuello bordados. Sombrero de paja blanca con lazos de terciopelo negro y flores silvestres.

14. *Vestido marinero para niño*.—Blusa corta, floja y ceñida del talle, de tela azul como el calzon, ancho, y ceñido más bajo de la rodilla: gran cuello blanco marinero, adornado de trencillas azules, y abierto sobre camisa azul, adornado de trencillas blancas, como la blusa. Sombrero marinero.

15. *Vestido inglés para niño*.—Es de lana beige con entredoses bordados de lo mismo: el paletot abre sobre plaston adornado de entredoses, completando el largo un plegado interior de la misma tela: cuello y vueltas con entredós bordado.

16. *Vestido-blusa para niño*.—Blusa cerrada con dos carreras de botones, y ceñida muy baja, con cinturón sostenido con presillas, hecho en lana de mezcla, como el calzon, que ciñe sobre la media rayada.

17. *Vestido-blusa para niña*.—Es de saten verde mirto, fruncido en el pecho y la espalda, cortado á picos por abajo, y descansando sobre volante de tela igual: echarpe de surah, con lazadas por detrás, completa el vestido.

18. *Vestido de campo para señorita*.—Vestido de céfiro con falda bullonada y paniers de surah, escotado en cuadro el cuerpo sobre camiseta plegada, de surah también, sombrero de paja, de ala ancha con lazos granate.

19. BORDADO SOBRE ESTAMEÑA.

Es una muselina gruesa y morena, que ha recibido el nombre de estameña, y sobre ella se traza el dibujo, bordando todos los contornos á cordoncillo, y recortando los espacios que resultan entre el dibujo, y se llenan cruzando hilos, sobre los que se hacen cordoncillos y molinetes. Un piquillo, que se vende por metros, termina el borde.

20. BORDADO EN CAÑAMAZO JAVA.

Se borda con sedas de colores sobre cañamazo Java, y se alterna esta tira con otras de crochet y malla, para cortinas ó cubiertas de sillón.

20 Y 21. ENCAJES DE CROCHET Y CINTA.

Como el fundamento de ambas es la cinta de medallones, que se compra hecha, el resto es sencillísimo, ejecutado con algodón muy fino y en solas dos vueltas, una por cada lado, añadiéndole además por arriba la que sirve de pié. La ejecución resulta clara en el dibujo.

23 Á 25. OBJETOS PARA BEBÉ.

23. *Vestido para casa*.—Es de nanzouk ó brillantina, con bordado alrededor y fruncido del talle con lazo de cinta rosa: cuello y puños con tiras bordadas.

24. *Chambra*.—Está plegada por delante y por detrás con bordado al escote, formando cuello alto, y vuelos en la manga, de bordado igual.

25. *Gorra*.—El fondo es de tul bordado, y la parte de adelante, formada por entredoses, de tul también: ruche de encaje á la cara, con lazadas de cinta estrecha y bridas de la misma.

26. *Babero*.—Es de piqué bordado con soutache, y guarnecido de tira bordada sujeta con bieses á la máquina.

27 Y 28. CONFECCIONES DE VERANO.

27. *Redingot*.—Es de otomano, ricamente bordado de seda y cristal, añadida la falda desde la aldeta con un bullon: esclavina abierta en corazón, que repite el bordado igual, y cierra con escarapela de cinta picada, como la que va en el bolsillo y bajo de la falda. Sombrero de paja con escarapelas semejantes.

28. *Manteleta*.—Es de siciliana, con forro de tafetan y abierto por detrás sobre plegados de encaje, iguales á los dos que guarnecen el borde, con rica pasamanería á la pegadura: lazo en la espalda. Sombrero de tul negro, bullonado, con flores de peluche.

29 Y 30. TRAJES PARA VISITA.

29. *Vestido liso y brochado*.—Falda brochada en verde oscuro, sobreplegado y bullon de surah, y cuerpo de surah abrochado á un lado, con punta, que descansan sobre bullonado, y echarpe de surah, que completan la falda: mangas con bullon en el hombro, y sombrero de paja con lazadas de surah y flores junquillo.

30. *Vestido de surah y granadina*.—Falda plegada de surah negro, y túnica abierta de granadina brochada de terciopelo, unida con broche por delante: plegado de surah, formando segunda falda con gran lazo al lado, y cuerpo de granadina, de peto, con cuello y plaston de surah bullonado.

JOAQUINA BALMADEA.



CRÓNICA DE PARÍS.

30 de Julio de 1883.

Estamos en plena estación canicular, sin que los calores nos molesten demasiado. La hora del descanso ha sonado después de un invierno largo y penoso, disponiéndose á dejar París los profesores, los estudiantes, los artistas, los magistrados y demás individuos que por razón de su cargo sólo tienen los dos meses de Agosto y Setiembre para reponerse de sus tareas de diez meses de trabajo, tomando fuerzas para continuarlas en el año próximo, siguiendo así la interminable cadena de trabajo que Dios impuso á sus criaturas, como una ley de la naturaleza.

—¿Dónde iremos estas vacaciones? se preguntan unos á otros.

Y consultando las Guías que de todas las partes del globo se encuentran en correcta formación en las bibliotecas de los ferro-carriles, se deciden por el Norte, generalmente; por la Suiza ó los Pirineos, que son los puntos más agradables en verano.

Hé aquí á nuestros turistas en viaje, sufriendo fatigas y calores insoportables, siendo explotados en las fondas, en los casinos, en todas partes, afrontando toda clase de penalidades y de trabajos cuando pretenden descansar.

Pero ¿qué hacer? Es la moda; ya les ha precedido la aristocracia, la gente rica, y los elegantes del Bosque de Boulogne, y es necesario que también los sabios y los aprendices de sabios recorran los valles y las montañas, subiendo á las crestas más elevadas, á riesgo de romperse la cabeza, ó metiéndose en el mar desafiando las olas embravecidas. Los dos meses de vacaciones hay que emplearlos en un viaje llamado de placer, y que debiera con más razón designarse con el de incomodidades y peripecias desagradables.

El célebre escritor Paul de Kock, cuando llegaba el verano se encerraba en su casa después de haberse despedido de todo el mundo, como si se marchara muy lejos, librándose así de visitas y de importunos; llenaba su comedor, su salón y su gabinete de trabajo, de plantas, de flores y hermosos árboles, haciéndose la ilusión de que estaba en el campo escribiendo una de sus más bellas obras durante la temporada veraniega.

Pocos son, pero hay algunos que le imitan, y son tan apasionados de su boulevard, que no le dejan jamás. Verdaderos parisienses, están acostumbrados á ver uno y otro día su círculo, su casino, sus Campos Elíseos, su magnífico bosque, y convencidos de que no los han de encontrar en otra parte, hacen pié firme, deleitándose con las figuras de sus parisienses, que les dirigen todas las tardes sus más dulces sonrisas.

Estos amantes de su querido París, no le abandonan ni en Agosto ni en Setiembre, y apenas si consienten en variar un poco su itinerario, buscando en los boulevares la acera del Norte que los preserve de los rigores del sol, y allí constituyen su París de estío, que no se parece en nada al París de Mayo, ni al de Octubre.

Cada estación tiene su fisonomía particular. En el verano se van los parisienses y la colonia española americana residente todo el año en París, que no encuentran aquí bastantes atractivos; en cambio vienen los emigrantes de España y de otras naciones que siguen también la corriente de la moda, y se hospedan en los hoteles de los boulevares, que son carísimos, llegando algunos con mucho afán á los que ostentan pomposamente el título de *Hotel de España*, y se encuentran con que no hay ni una persona que hable español, ni entienda á los pobres viajeros que gastan enormes sumas siguiendo los consejos de los intérpretes, interesados éstos con los comerciantes y dueños de las fondas, que les dan el tanto por ciento de lo que consiguen explotar al pobre español que, sin conocer una palabra de francés, se atreve á lanzarse en el mare-magnum del París industrial.

Hemos tenido el gusto de recomendar á muchos amigos que vienen á París, un Hotel que se titula de *Bélgica y Holanda* (rue Trevisé, 7), donde no se habla otro idioma que la armoniosa lengua de Cervantes; los amos, los criados y los huéspedes, todos son americanos y españoles. Es el mejor y el más económico de los hoteles que hemos conocido en París, y donde se puede estar con entera confianza.

Pero veamos la vida que hace el parisiense que no sale á veranear; por la mañana, con su traje de lanilla y su sombrero redondo, se va á dar un paseo por el bosque, en aquellas hermosas avenidas llenas de sombra y de frescura, tan cuidadas como no se encontrarán en provincias: se respira el aire puro y



181-22

Imp. Robert et Laborda, Paris. — Reproduction interdite.

1562

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras
 Calle Doctor Fourquet 7. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



embalsamado del bosque, y se vuelve á almorzar en el círculo ó en los restaurants de moda, donde, como no hay prisas, se esmeran en servir al constante cliente, siendo objeto de las mayores atenciones. El mismo *maitre del hotel* le prepara la ensalada rusa, le hace traer pescado fresco y helados, dos cosas que no suele haber en todas partes.

Si hace mucho calor, puede dormir la siesta en su confortable *chambre*, donde se encuentra halagado por mil recuerdos queridos, oscureciendo el aposento las cortinas persas con grandes ramos, del lecho y de las ventanas, preservándole de las moscas y de los mosquitos, que tanto abundan en las playas marítimas.

En verano, ni se hacen ni se reciben visitas, ni se tienen negocios; es la época del descanso, y es preciso disfrutar las dulzuras de una paz octaviana.

Por la noche al Circo, al Hipódromo, á los Campos Elíseos, después de haber pasado algunas horas de la tarde en el boulevard viendo pasar las estrafalarias fachas de los provincianos y de los extranjeros que escogen esta época de emigración para visitar París.

Sin embargo, en obsequio suyo permanecen abiertos algunos teatros, y especialmente el de la Gran Opera, que es el más célebre y que ningún extranjero se marcha sin visitar.

Actualmente se está representando *La Africana*, que hace tres años no se ponía en escena, satisfaciendo mucho la ejecución al público, casi todo extranjero, que en esta época asiste al teatro.

Los cantantes de primer orden que actúan en invierno están veraneando, y desempeñan sus papeles, artistas más modestos, pero que no carecen de mérito.

En estos momentos llama también la atención la Exposición de pinturas, llamada de Cien obras maestras, que se ha organizado en el salón de la rue de Sére, núm. 8. Están expuestas las mejores obras de los pintores españoles, franceses, italianos, holandeses y flamencos. Las cinco escuelas más célebres, que han reunido, tomándolas de colecciones privadas, las obras mejores de sus artistas, ya muertos casi todos.

Cinco cuadros magníficos de Fortuny, demuestran la gloria de España, que puede envanecerse del genio de sus hijos. Está *La fantasma árabe*, *La elección del modelo*, *La puerta de Justicia en la Alhambra*, *El almuerzo* y *El retrato de una muerta*.

De la escuela francesa hay algunos preciosos; particularmente el cuadro que presenta *La femme du pêcheur*, es admirable.

Grata nos sería la tarea de reseñar todas las hermosas obras que se reúnen en esta riquísima colección, pero el tiempo nos falta.

En mi Crónica anterior hablé de una joven escritora que, protegida por otra literata de gran nombre, había obtenido un éxito muy lisonjero en el teatro Francés; hoy debo consignar el triunfo de otra dama que, en colaboración con uno de los más célebres escritores franceses, va por primera vez á saborear el inmenso placer de ver representada una de sus más bellas creaciones.

Hace poco tiempo empezó á circular con rapidez un libro titulado *Autour du mariage*, firmado por GYP. Pronto se supo que este seudónimo ocultaba el nombre de la condesa Mortel, hija de la condesa de Mirabeau, escritora también y mujer de gran talento y distinción.

Todas las gentes de gusto delicado conocían este delicioso libro, que se había publicado en un periódico de alto tono, *La vie parisienne*, y habían descubierto en el autor á una señora de la aristocracia, que paseaba á caballo todas las mañanas en el Bosque de Boulogne, y no faltaba á las carreras de caballos, sin dejar de ser al propio tiempo una excelente madre que adora á sus pequeñuelos.

GYP, ó sea la condesa de Mortel, habita en un precioso hotel del Boulevard Bineau, rodeado de un

vasto jardín donde pasa las horas que no consagra á sus trabajos literarios ó á las exigencias de la sociedad, en jugar tiernamente con sus dos ángeles, que forman todo su encanto.

Un día, hablando con uno de sus amigos, de su novela *Autour du mariage*, la propuso éste que hiciera de ella un drama en cinco actos.

GYP, que á pesar de su talento es muy modesta, no se encontraba con fuerzas para ello, y exigió de su amigo su importante colaboración, que consiguió sin esfuerzo, haciendo él la trama, y bordándola con escenas de su primoroso estilo, la joven escritora.

Además, la condesa de Martel, que no sólo es literata, sino pintora de mérito, ha dibujado el traje que debe llevar la protagonista, traje que la princesa de Galles ha puesto en moda en la corte de Inglaterra, y se compone de frac encarnado, falda azul y sombrero gris; y designa también las decoraciones de la pieza.

Ya se anuncia en todos los periódicos, que GYP y Hector Crémieux han presentado á la empresa del Gymnasio una comedia en cinco actos, titulada *Autour du mariage*, que ha sido admitida, y para la cual se están pintando las decoraciones, que serán de gran lujo y de novedad, pues han de aparecer en la escena hasta caballos de gran precio.

Es una representación de la vida del Gran mundo en París; los tipos están tomados del natural, y la curiosidad, excitada de tal modo, que se espera un éxito colosal.

Hé aquí de qué manera las señoras encuentran en Francia protección y apoyo en la prensa, en los teatros y en los escritores mismos. Y no sólo en el teatro, sino también las particulares que se distinguen por cualquier acción heroica, hallan la recompensa que merecen.

Ahora mismo, en la lista que acaba de aparecer en la *Gaceta oficial*, de los individuos condecorados con la cruz de la Legión de Honor, con motivo de la fiesta del 14 de Julio, se lee el nombre de una mujer, Mme. Frary-Grors, condecorada por servicios excepcionales.

Esta señora, cuyo retrato hemos tenido el gusto de ver, tiene una fisonomía que revela la bondad de su alma, así como en su frente espaciosa resplandece la inteligencia. Mme. Frary Grors es alsaciana, nacida en Rouffach, departamento de Haut-Rhin. Su padre era cordonero, y muy pobre, por lo cual su hija vino á establecerse en París cuando apenas contaba quince años. Con el apoyo de algunas personas generosas consiguió entrar en la Escuela de parteras, donde siguió todos sus grados, alcanzando bien pronto el título que la ha permitido ejercer su profesión con gran lucimiento, siendo muy útil á las señoras, así como otra hermana mayor, que ha seguido la misma carrera.

Cuando el sitio de París, durante el año terrible de 1870-1871, se puso al frente de la ambulancia del Hotel de Ville, donde le fueron confiados veintidos lechos hasta el fin de la Commune. Más dichosa que los médicos, salvó muchos de sus heridos, soldados, guardias nacionales y amotinados, pues la caridad no conoce partidos, y antes de recibir la recompensa de la nación, que le han hecho esperar tanto tiempo, ha recibido la de sus heridos, que no la han olvidado, enviándole una cruz roja con sus firmas, que no ha debido causarle menor placer que su reciente distinción.

Hoy tiene cuarenta y cinco años la noble mujer que ha consagrado su vida y su inteligencia á la humanidad, cuidando, llena de fé y de amor, á todos los enfermos que buscan su auxilio.

En Rouffach es muy estimada; mantiene á su padre con mucha holgura, y pasa sus días cultivando su jardín, gracias al cariño de su buena hija. El año pasado estuvo á visitar á su padre, y su visita fué un acontecimiento en el país, donde se la acogió con el mayor entusiasmo.

El Gobierno ha luchado largo tiempo para conceder á una mujer la condecoración que ostentan los

grandes hombres, y por fin la justicia ha triunfado de la oposición.

Hoy, lo mismo que un hombre, puede ser condecorada con la cruz de la Legión de Honor, una mujer que lo merezca, como Mme. Frary-Grors, á quien enviamos nuestra más calurosa felicitación.

ARTEMISA.

LAS CAMPANAS.

Cuando el ruido escucho
De las campanas,
Agitándose alegres
En su alta estancia,
Siento placer,
Pues sus ecos indican
Que nació un sér.

Pero si tristes hienden
El ancho espacio,
Y en derredor contemplo
Duelo, quebrantos
Y amargo gemir,
Me anuncian que un hombre
Va pronto á morir.

Y al notar el contraste
De aquesta vida,
En mi pecho se abre
Profunda herida;
Y tristemente
Me olvido de sus goces
Y sus placeres.

.....

¡Pobre existencia!
Nacida apenas,
Cuando ya la condena
Fatal sentencia...
¿Qué, pues, te queda?
Nada de estable:
¡Sólo miserias!

Nace el arbusto,
Crece la yerba,
Las flores brillan
En la floresta,
Y eternamente
Naturaleza
Brotó hechicera.

Tras largos días
Los años llegan,
Y estas mudanzas
Siempre se operan.
¡Tú sola, vida,
En estas luchas
Sucumbes fiera!

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

San Benito (Badajoz) Abril del 83.

EN UN ALBUM.

Eres la aurora que alumbró mi vida,
Eres la fuente de mi tierno llanto,
Eres la nota de mi dulce canto,
Eres de mi alma la ilusión querida.

R. HUERTA POSADA.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

(Continuación.)

Cuando ésta pareció haber terminado, levantóse para marcharse, pero en aquel punto el tío Pos-pos, quien no había terminado su perorata, sin duda, vióse acometido de un violento acceso de risa.

—Dispense la señorita, dijo, que me ria de esta manera, pero me estaba acordando del susto que se ha llevado en el arroyo, y aquella prisa con que huía de la vista del caballero....

Y á fé, continuó con sorna, que no debiera asustarla en tal extremo. ¿Quién puede saber las vueltas que dá el mundo, y el grado de intimidad que exista algún día entre el caballero y la señorita? y al fin y al cabo, los pies son lo último de la persona.

Avelina sintió como un vago malestar; no hubiera querido hallar en boca del tío Pos-pos al genio encantador de sus sueños.

Pero aquél había introducido el aguijón de la curiosidad en su pecho, y olvidando su prudente y digna reserva, contestó:

—La presencia de ese joven me ha sorprendido, en efecto, porque además de serme desconocido, ignoraba pudiesen hallarse en el castillo otras personas que las que anoche vi.

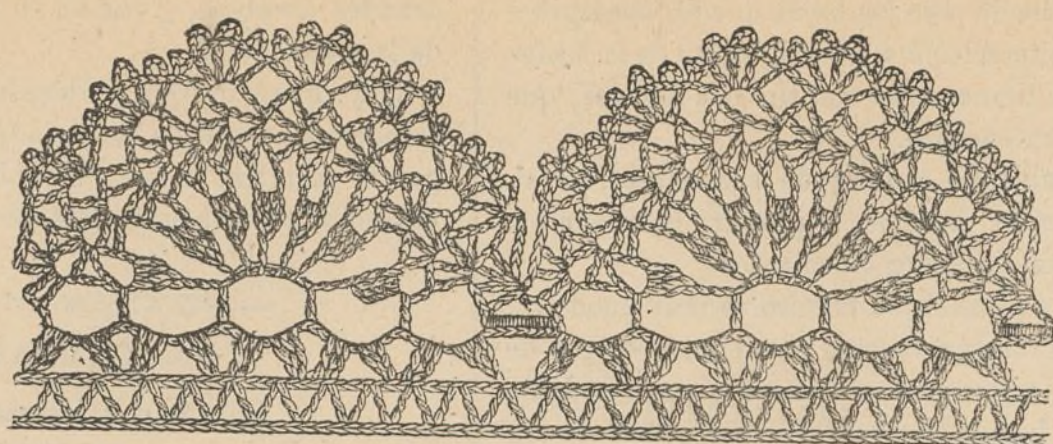
—Ha llegado de madrugada, contestó el tío Pos-pos; se conoce que al caballo se le ha perdido algo de mucha cuenta en este nido de lechuzas.

Avelina vaciló entre el deseo de satisfacer su curiosidad, y la repulsión que le inspiraba trazar conversacion con aquella gente. Vencida por la última, se dispuso por segunda vez á alejarse; pero de súbito retrocedió hasta el fondo de la cocina.

Eduardo Oromendi acababa de trasponer el umbral de la puerta.

No era extraño que éste realizara el sueño de la hermosa colegiala, porque además de su natural distincion y gallardía, el hijo de doña Pilar poseía esa hermosura grave y melancólica que tanto seduce el corazón de la mujer, el cual se place con todo aquello que de una manera más ó menos clara simboliza ó retrata el dolor, que viene á ser las más veces su único patrimonio en la vida.

Eduardo era moreno, ligera-



3. Puntilla de crochet.

mente pálido, de correctas y vigorosas facciones y ojos meridionales, cuya mirada, dulcemente triste, templaba algún tanto la expresion de desden que contraía levemente su boca.

Vestía un sencillo traje de campo, pero ricos brillantes abrochaban los puños y pechera de su camisa, y valiosas sortijas lucían sus dedos.

Llevaba en la mano derecha un ramo de flores frescas, y engalanadas aún con las perlas del alba.

Avelina, comprendiendo lo pueril y ridículo de su anterior movimiento, se había adelantado serena y digna hasta el centro de la pieza.

Aquél salió al encuentro, y sin dignarse saludar al tío Pos-pos y á su mujer, la dijo con



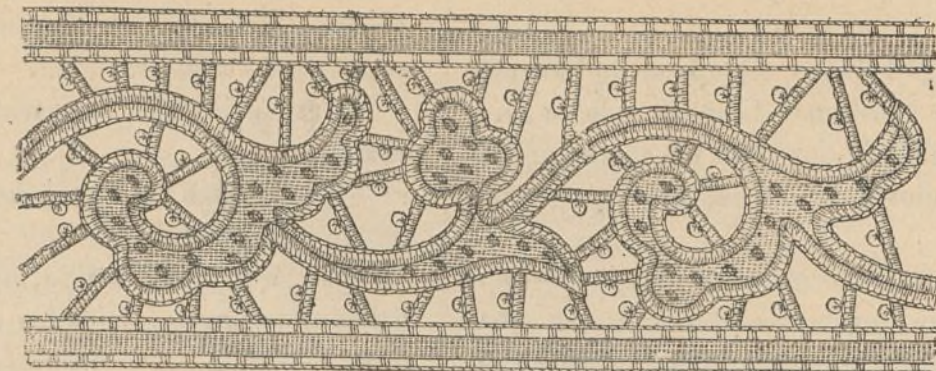
5. Culacato.

Avelina tomó las flores con mano trémula, y apoyó con ligero estremecimiento su brazo en el de Eduardo. —¿Cuán presto y cumplidamente se realiza mi sueño! pensaba, y la turbacion y la dicha le impedían hablar. En aquel punto, la voz de Col y cardo resonó á espaldas de la choza, cantando

Con ese collar de perlas
me quisiste engañar,
tengo yo más picardías
que perlas tiene el collar.

Avelina puso atencion, á pesar suyo, en esta copla. Y extraña tristeza se apoderó de su alma.

Para distraerla, aspiró el perfume de las frescas flores, pero las gotas de rocío de que estaban salpicadas le parecieron lágrimas, y sintió vehemente necesidad de confundir las suyas con aquéllas.



4. Entredós renacimiento.

Eduardo con desden; cuando vaya usted á Madrid comprenderá que sólo allí se vive y se goza.

Avelina se estremeció á estas palabras, y sombría nube cubrió su frente.

¿Qué extraña relacion habia entre las palabras que el grosero tío Pos-pos profiriera y las que acababa de oír en boca del hermoso ideal de sus dorados sueños?

Ambos parecían anunciarle que en Madrid habia de fijarse su destino. ¿Qué tenia que ver la pobre huérfana con la capital de España? Uno y otro se la pintaban como un paraíso, como el templo de la felicidad, y, no obstante, el corazón de la hermosa niña se comprimía y apearaba, cual si presintiera penas y dolores allí donde todos gozaban y reían. ¿Qué extraño misterio era ese?

—Difícil será que yo vaya á Madrid, dijo Avelina repuesta de la impresion pasada; mi tia se halla apegada á este viejo castillo como el liquen á sus rocas.

—Pero puede usted separarse de su tia, si ella se obstinara en vivir aquí.

—¡Separarme de ella, abandonarla en su vejez y soledad! Nunca!

—¿En ningún caso? insistió Oromendi.

Avelina se estremeció nuevamente; aquella pregunta habia ido seguida de una ligerísima presion en su brazo, que apoyaba en el de su compañero.

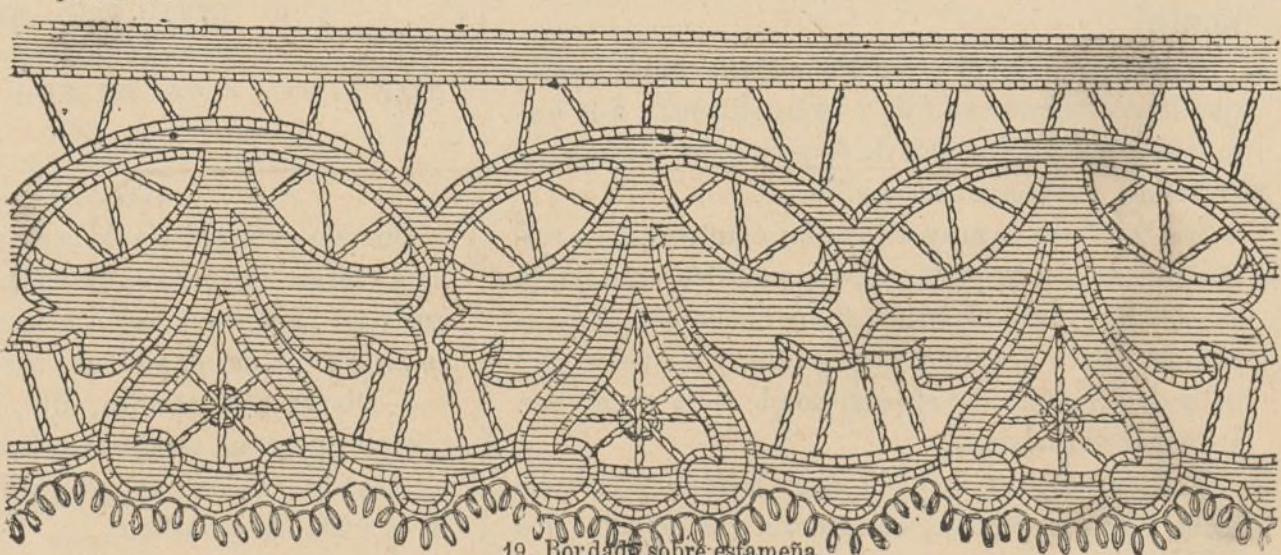
—En ninguno, repitió despues de un instante; amo á mi tia, aunque muy poco la he tratado, como lo único que me queda en el mundo, y sobre todo, sé amar el deber.

—¿Ignora V. que la mujer deja al padre y á la madre por seguir á su marido?

Avelina llevó la mano á su pecho, pero serena y resueltamente preguntó:



6. Vestido de satén para niño. 7. Vestido con túnica para niña. 8. Vestido de surah para niña. 9. Vestido escocés para niña. 10. Vestido de dos telas para niña. 11. Vestido-blusa para niño. 12. Vestido para niña. 13. Vestido bordado para niña. 14. Vestido marinero para niño. 15. Vestido inglés para niño. 16. Vestido-blusa para niño. 17. Vestido-blusa para niña. 18. Vestido de campo para señorita.



19. Bordado sobre estameña.

una voz de singular cadencia, pero clara y varonil:

—Señorita, ¿podría saber qué hay en mi persona que así la turbe y atemorice?

Avelina, del todo repuesta, contestó:

—Al presente no existe en mí turbacion ni temor alguno, y anteriormente he obrado como una chiquilla necia, le ruego que olvide que ayer salí por primera vez del colegio donde trascurre mi vida casi entera; por cuya razon, hasta esta tranquila morada para mí un nuevo mundo, en el cual la cosa más natural me sorprende.

—Quedo convencido, mediante dos condiciones, dijo Eduardo con una encantadora sonrisa.

—¿Cuáles son?

—Que se digne V. aceptar este pobre ramo de flores y mi brazo hasta el salón, donde su tia y mi madre la aguardan para el desayuno.

Las dos jóvenes dejaron la choza, tomando el camino del castillo. La voz de Eduardo, clara y armoniosa, vino muy pronto á disipar aquellas quimeras, diciendo:

—Echaré V. muy de ménos á sus amiguitas.

—No tanto como yo pensaba, contestó ella con todo el candor de su corazón.

—Y no obstante, en este castillo crece el hastío como la maleza y el tiempo se encalla sin pasar.

—Para mí vuela grato y veloz, dijo la pobre niña con ingenuo entusiasmo.

—¡Ah, de cuán buen contentar es V.! Cómo se conoce que no ha visto V. el mundo más que al través de la rejilla del colegio.

—A veces la familia de alguna amiga tenia la amabilidad de sacarme dos ó tres días, y confieso que en Valencia, con ser tan hermosa, me aburrí más que en el tiempo que llevo en este castillo.

—Valencia no es más que una bonita capital de provincia, dijo



20. Bordado en cañamazo Java.

—¿Y quién le dice á V. que, dado que me case, viva en Madrid el hombre que una á la mia su suerte.

—Mi madre abriga la dulce esperanza de llevarse á Madrid, en dónde habitamos, la sobrina de su mejor amiga, y allí tendrá V. ocasion de elegir esposo entre los mil adoradores de su gentileza y hermosura.

Todo aquello era muy verosímil y halagüeño, pero Avelina sentía un incomprensible malestar, una melancolía creciente y vaga ante semejante perspectiva.

—¿Podemos confiar, continuó Eduardo con humildad y dulzura, en que se digne V. admitir este ofrecimiento, que colmará los deseos de mi madre y míos?

Avelina guardó silencio, pero éste dejó oír clara y distinta la voz de Col y cardo, que se acercaba cantando:

Ay niña, si comprendieras
La falsedad de su pecho,
De fijo no te metieras
Por callejon tan estrecho.

—La superiora solía decirnos que la casualidad no existe, pensó Avelina al escuchar esta copla. ¿Qué significa esto?

¿Ay, significa que estoy sola, y al poner los pies en el mundo, me cercan por doquier lazos y asechanzas! ¡Oh dulce asilo en que pasé mi infancia y juventud primera! ¿Por qué no acabó mi vida en tu seno tranquilo, ántes que abandonarte?

—Nada me dice V., exclamó Eduardo con tono extraño; ese frio silencio equivale á una negativa.

—No, por cierto, contestó la niña con su voz pausada y armoniosa; yo agradezco y me prometo aceptar tan grato ofrecimiento, pero más adelante.

Al presente, me place más que nada, la soledad y aislamiento de este castillo; he vivido siempre lejos del mundo, y necesito acostumbrarme á la idea de su tumulto y su bullicio.

El rostro de Eduardo expresó viva contrariedad.

—Seríamos muy crueles si no procuráramos disuadir á V. de su raro capricho. La juventud, Avelina, es una flor deliciosa ó inapreciable que pierde una hoja cada día; pero si éstas caen en el seno de los placeres, dejan en el corazon el perfume de deleitables recuerdos que embriagan y templan los dolores y afanes de la edad madura.

¿Qué sabe V. de la vida, pobre niña? ¿Cómo es posible que su candoroso corazon comprenda toda la felicidad que para la mujer existe al verse rodeada de adoraciones y halagos, reina de la hermosura y de la moda? V. no sabe aún todo lo que realza la natural belleza el esplendor de las galas, la profusion de luces, la animacion de la danza, las alegrías de la vanidad satisfecha, y los encantos de la pasión.

Avelina habia escuchado atentamente aquellas palabras, cada una de las cuales caía como una losa de hielo sobre su alma. ¡Ay, era muy otro el lenguaje del ideal de sus sueños!

Eduardo no tenía de aquél más que la presencia gallarda y distinguida, el eco de su voz armoniosa y grave; pero nada más, nada más. ¿Qué triste desencanto para la pobre niña!

Inclinó la frente para ocultar las lágrimas que acudían á sus ojos, en el punto en que Col y cardo, llevando en la mano una bandeja de fruta para los postres del desayuno, pasaba por su lado cantando:

Con la plata la pena se mata,
Con el oro se compra el placer,
Vivan, vivan las niñas graciosas,
Y los mozos que saben querer.

Avelina levantó la frente, y...

¡Ah, pensó; qué doctrinas son las que se escuchan en esta austera y vetusta morada! Todos dicen lo mismo: el viejo, el joven, el señor y el siervo. Si esto es aquí, ¿qué pasará en el mundo?

Y no obstante, mi superiora me hablaba otro lenguaje del que aquí se habla; mis dulces amigas, mi propio corazon, nada me han dicho que se parezca á lo que escucho en este castillo, que imaginé

fuelle de maravillosos encantos, y miro convertido en sombría charca, en la cual, entrelazado por el légamo del fondo, se descubre el frio y repulsivo esqueleto de triste realidad.

Nuestros jóvenes entraron en el comedor del castillo.

—¡Aquí están, aquí están! gritó doña Pilar batiendo palmas.

—No se habian perdido, no, continuó, que bien hallados estaban... Dies los cria y ellos se juntan: mira Estefanía, qué encantadora pareja...

Avelina, por única respuesta, fijó su límpida y meditabunda mirada en su tia.

Esta, demasiado sincera y leal para sostenerla, bajó los ojos con la mayor confusion.

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Dejóla Isabel que, por decirlo así, saborease su amargo desencanto, y tras algunos momentos de silencio, dijo:

—¿Comprendeis, por fin, pobre niña, que habeis sido juguete de ambos? ¿Qué crueldad! ¿Y erais vos, vos la encargada de llevar esta culpable misiva á su destino!

Si es cierto que amais á César, prosiguió con ímpetu, ¿cómo no hierve la sangre en vuestras venas ante semejante perfidia, semejante burla!

¿Cuán ufana estaría Luisa, cuán satisfecha, al ver que abandonábais la corte, librándola así de una rival peligrosa y aborrecida! ¿Cómo se reiría interiormente de vuestra inocencia... de vuestra candidez!

Pero ¿callais?... ¿No respondeis?...

¡Ah, no arde en vuestro corazon sangre italiana, cuando no clamais venganza ante tan negra traicion, ante tanta villanía!

En efecto; no debia ser sangre italiana la que corría por las venas de la joven, porque en aquel instante sólo sentía un ansia, un deseo... morir. Morir: dejar que los ingratos fueran dichosos, y no conturbar su dicha con el espectáculo de su agonía.

—¿Y bien? preguntó Isabel impaciente.

—Y bien, sollozó Magdalena ¿qué quiere V. M. que la diga? Si esto es así, y creo firmemente que es así, no tengo mas remedio que partir, é ir á pedir paz y olvido á los solitarios muros de un convento.

Isabel se encogió de hombros. ¡No comprendia generosidad semejante!

Pero con su viva penetracion, comprendió que por aquel medio no alcanzaria la victoria.

Cambió otra vez de táctica.

—Resumamos, dijo con tono breve é imperioso, yo quiero las situaciones claras y precisas.

Nada me importa que seais ó no amada de César; que la reina se burle ó no se burle de vos.

Hé aquí mi proposicion: ó permanecéis al lado del rey, procurando influir en el mejoramiento de sus costumbres, y utilizar vuestra preponderancia para honra y provecho de la nacion, ó someto este pliego, que Luisa ha tenido la imprudencia de escribir, y este diario firmado por las personas de su servidumbre, á un consejo de familia, para que decreta la expulsion de la reina del tálamo y del trono, y venga otra soberana más digna de ocuparlos.

Y como Magdalena, presa de la más viva agitacion, murmurase algunas palabras incoherentes, derramando un mar de lágrimas, vió Isabel con júbilo que habia hallado el lado sensible de su corazon, y prosiguió resueltamente.

—Sometido todo esto á un juicio, evidenciados los acontecimientos, no sé cuál sería el destino reservado á César... Quizás el destierro, quizás la prision, acaso la muerte... que es grave delito osar poner los ojos en donde los fija el rey...

Calló breves instantes, para dejar que la pobre

jóven sintiese todo el peso de estas amenazas, y luego dijo:

—Aquí no hay más que un dilema: ¿Queréis salvar del oprobio á la reina; queréis salvar la vida de César? Juradme sobre los Santos Evangelios que os quedareis en la corte, y sereis la egida, el angel custodio del monarca: ¿queréis arrastrar el nombre de Luisa por el lodo, hacerla descender del trono, y perder á César? Partid...

Tardó mucho tiempo en responder Magdalena; densas tinieblas oscurecian su pensamiento; una losa de mármol oprimía su corazon.

La pobre niña no era enérgica como Luisa; su valor, su energía derivaban del apasionamiento de su alma.

Su alma estaba muerta.

Isabel la habia tronchado, como una mano aleva troncha el tallo de una flor.

La habia arrancado de improviso la fé en los demás, y en sí misma: la habia arrebatado el amor, elemento y esencia de su vida, y sentía el hálito frio de la muerte azotar su rostro y helar la sangre dentro de sus venas.

En medio de las sombras que oscurecian su pensamiento, sólo conservaba una idea luminosa: la de salvar á los ingratos que la habian vendido.

Prometió y juró cuanto Isabel quiso, pero así que hubo acabado de pronunciar su juramento, como si su mision ya hubiese concluido, cayó al suelo desplomada.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Empezaré mi cometido transcribiendo una leyenda rusa, que, como se verá despues, no deja de venir muy al caso.

Cuentan en aquellos países nebulosos, melancólicos, y, por lo tanto, propensos á considerar la vida y la humanidad por su lado triste, que Dios, pocos dias antes de Noche-Buena, quiso dar una fiesta en su palacio azul, á cuyo efecto, además de las potestades celestiales, convidó á las Virtudes, que andaban esparcidas por el mundo.

Acudieron éstas en tropel, y aunque las mayores eran más austeras, y las pequeñas más atractivas, se abrazaron al verse, demostrando que reinaba entre ellas un perfecto acuerdo.

Dos únicamente parecían no conocerse siquiera.

El buen Dios, disgustado al ver semejante estrañamiento, cogió á ambas de la mano, y dijo, presentándolas la una á la otra:

La Beneficencia. — La Gratitude.

Las dos virtudes quedaron atónitas.

Nunca se habian visto en sus largas peregrinaciones por la tierra.

Dios las amonestó, y quiso que fueran amigas.

Abrazáronse, en efecto, pero desde aquel momento La Beneficencia, obedeciendo los preceptos divinos, busca por todas partes á la Gratitude, y no la encuentra jamás.

Tal es la graciosa leyenda, y hé aquí su aplicacion.

Paseábame la otra mañana por las orillas del Manzanares, cuando me detuve sorprendido al ver que un chicuelo tenia atado á un árbol á un pobre perro, al que se entretenia en tirar piedras, riéndose de los lastimeros aullidos que exhalaba el animal.

Reprendíle, y se rió de mis reprensiones.

Saliendo entónces una mujer de una casilla inmediata, le dijo al muchacho: ¿Por qué haces eso? Ha de saber V., añadió, dirigiéndose á mí, que el otro día ese perro le salvó la vida. Como es tan travieso, se cayó al rio, y si ese animal no se hubiese tirado al agua, nadando hasta alcanzarle, y trayéndole á la orilla, agarrado de la ropa, ya no estaría en este mundo.

—Porque yo me ayudé con los brazos y las piernas, exclamó el mozuelo amostazado.

Y como para vengarse de la reprimenda, empezó á tirar piedras á su salvador con tan insensata furia, que si la mujer no hubiese cortado la cuerda que le sujetaba, sin duda hubiera muerto, pues chorreaba sangre por todas partes.

Este espectáculo me recordó el que ofrece M. Cavanaugh y Compañía, en el Parque de Madrid, con los célebres almuerzos y comidas á las fieras que componen su notable Exposicion zoológica, y no pude ménos de lamentar que las madres lleven á sus hijos á presenciar semejante espectáculo.

Causa verdadero horror ver á las fieras devorando á las inocentes aves, que, atadas por las patas y las alas, no pueden defenderse.

Educamos mal á los niños: en vez de presentar á su tierna imaginación escenas que conmuevan dulcemente su alma y la predispongan al bien, endurecemos su corazón, haciéndolos asistir á la agonía de seres dotados de vida, y sensibles al dolor como nosotros.

El niño cruel será mañana un hombre sanguinario.

¿Y á quién la culpa? Como siempre, á las madres, que no se cuidan de cultivar en sus pequeñuelos los buenos y compasivos sentimientos.

Por esto doy la preferencia al lindo teatro de los *Fantoches*, en el cual, realizando mis esperanzas, van á darse en breve, dramas, comedias, sainetes, márgas, óperas y bailes, variando diariamente el espectáculo.

Si á estas representaciones preside en primer término, como no dudamos, el buen gusto y la moral, el celoso empresario que tan bien sabe corresponder al favor del público, habrá prestado un verdadero servicio á la infancia, cuya educación moral se halla desgraciadamente muy desatendida.

Madrid, el Madrid que luce y bulle, se halla en todas partes menos en la coronada villa.

Damas y caballeros lucen sus galas y pasean su fastidio por las playas del mar, los establecimientos balnearios, las agrestes montañas ó los frondosos valles.

Afortunadamente, son este año muy pocos los que van á dejar su oro en el extranjero. Muchos han ido á visitar la pintoresca Galicia; otros se hallan en San Sebastian. Los establecimientos balnearios de la Península rebosan de gente, y la Granja y el Escorial son el punto de reunión de los personajes de la aristocracia, sobre todo la primera, animada con la presencia de los reyes.

No por eso falta bullicio en Madrid, ni gracias á Dios faltan las diversiones.

En el circo de Price, son cada vez mas aplaudidos los hermanos Renads, titulados los *Arañas*; los escéntricos Wilson y Ward, Mr. y Mme. Américo, los hermanos Guillenos, los notables Sielbigs, los aplaudidos Martinettes, Mr. Guillaume, y monsieur Honorato con sus perros amaestrados.

Pero lo que más llama la atención, son los diez caballos que recorren la pista en libertad, y que obedecen de un modo admirable á M. Lorins Wulf, promoviendo á veces la hilaridad del público, y otras asustando no poco á las señoras que se hallan en primera fila, con sus gallardos movimientos.

En el Circo-Hipódromo de Verano, hay asimismo

una notable *troupe* que se ve cada noche muy aplaudida, figurando en primer término la hermosa y simpática Mlle. Liria, el intrépido Mr. Allen, los hermanos Beasy, y el equilibrista Sr. Cámara.

En el teatro del Retiro, sigue obteniendo un éxito extraordinario el gracioso cuadro *Ellos y nosotros*, hasta el punto de que la señorita doña Juana Pastor se ve precisada á repetir muchas veces el *couplet* francés, no recibiendo menores aplausos su hermana Lucía, que representa una italiana, cantando las peteneras con una gracia indecible. También los señores Mesejo y Rodríguez desempeñan á la perfección su cometido.

En el teatro de Recoletos alcanzó noches pasadas un feliz éxito, la graciosa obra titulada *El arte de Birlibirloque*, que dará seguramente buenas y muchas entradas á la empresa, como ha dado gloria á sus autores.

Otras diversiones hay en Madrid, que ayudan á pasar agradablemente las noches de verano; figurando en primer término los conciertos del Buen Retiro, en donde al par que las armonías de una excelente música, escucha la gente joven las gratas armonías del amor.

Algunas obras se han publicado recientemente, entre las cuales es muy digna de recomendarse *El libro de los consuelos*, del difunto Cardenal Puente, que alcanza ya á su quinta edición, agotadas las primeras en poquísimos tiempos.

Las almas cristianas hallarán en las sublimes páginas de este libro el alivio de sus penas, y las esperanzas de otro mundo, en donde encuentre la virtud inefables recompensas.

La *literata* (1) es un libro de distinta índole, debido á la galana pluma del Sr. D. Antonio Corton, y si bien se muestra un poco duro y algo injusto con las mujeres escritoras, sin embargo, está escrito con tanta verbosidad y donaire, que nos apresuramos á enviar á su discreto autor la más cumplida y sincera enhorabuena.

PATRICIO JIMENEZ.

CORRESPONDENCIA.

Barcelona.—E. L.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto, para D.ª M. D.

Estella.—F. M.—Tomada nota de un año de suscripción,

(1) Este libro forma parte de la *Biblioteca Brillante*, y se vende al precio de 50 céntimos de peseta, en casa de don M. Fernandez Muñoz, Rollo, 2, 3.º, derecha, Madrid.

desde 1.º de Agosto, para D.ª E. L.—Se remiten á V. los 4 tomos de regalo.

Las Palmas.—A. D.—Recibido el saldo de su pedido, que le dejo abonado en cuenta.

Barcelona.—J. C. y C.ª.—Tomada nota de la suscripción que avisa desde 1.º de Julio, para D. J. F.—Se remiten los números publicados.

Hinojosa.—J. A.—Recibido 8 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Almería.—M. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto, para D.ª F. G.

Las Palmas.—A. N.—Se la remiten los números extra- viados.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio, para D. J. M. V.—Se remiten los números publicados.

Orotava.—D. V.—Se remiten los números extraviados á D.ª S. D. de B.

Villafranca del Panadés.—P. A.—Recibido el saldo de sus pedidos que le dejo abonados en cuenta.

Chaguazoso.—R. D.—Se la remite el número extraviado.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.ª edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.ª id., un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: *Grande edición*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntimos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 entela.—Tomo sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

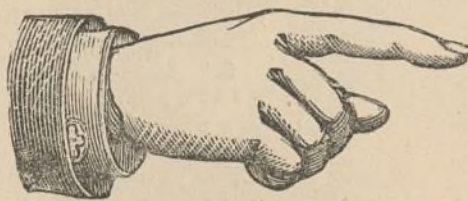
contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

DR. PARRA

Especialista en enfermedades de señoras. Preciados, 23, 2.ª.—De 10 a 12. Horas especiales avisando por el correo.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

DOLOR DE ESTÓMAGO

acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en pilócoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendación los señores viajeros que la adquieran en sustitución del *árnica*, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

DE ESPAÑA.

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal; Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

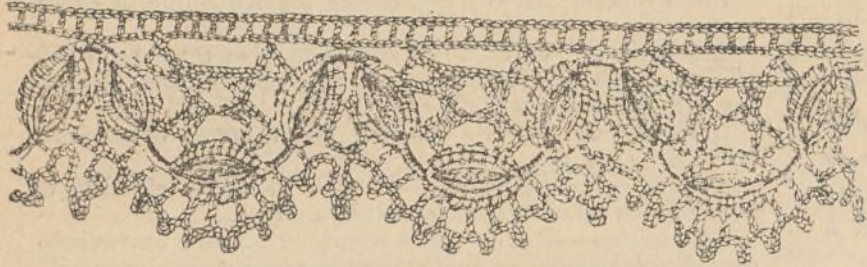
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA que publica en esta capital, con tan merecido éxito, el editor D. Gregorio Estrada, se ha aumentado con los volúmenes 66 y 67 (de la Sección de artes y oficios): titúlase *Manual del Sastre*, y está escrito por el acreditado maestro y antiguo colaborador de modas D. Cesáreo Hernando de Pereda, Director de *El Correo de la Moda* (edición de Sastres).

Ejemplos prácticos, representados por multitud de grabados, explicaciones claras y precisas, curiosidades que todo sastre científico debe saber. Todas estas condiciones hacen que la nueva obra sea un verdadero consultor para el corte y confección de los trajes, así civiles, como militares, eclesiásticos y togados.



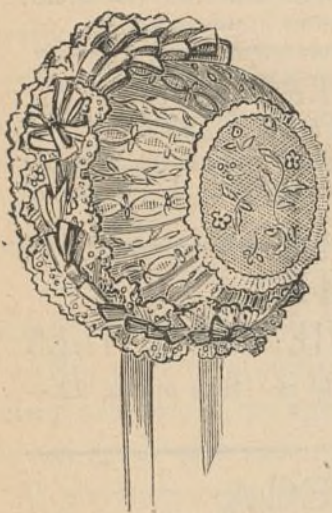
21. Encaje de crochet y trencilla.

Recomendamos la BIBLIOTECA á nuestros suscritores por su utilidad y baratura, á la que se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, pues sólo cuesta una peseta en rústica por suscripción y 1,50 en tela.

A los suscritores que lo son á las seis secciones de la BIBLIOTECA, se les sirve gratis la preciosa y utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España.

La misma casa acaba de repartir el número 149 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, y la no menos importante publicación *La Riqueza del Hogar*.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.



25. Gorra para bebé.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.562.

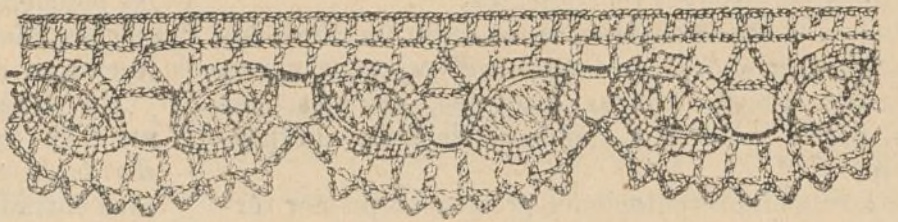
FIG. 1.^a Traje para señora. — Vestido de terciopelo y cachemir color de vino muy claro. La falda, formada de anchas tablas de cachemir alternadas con quillas de terciopelo de tono más oscuro, que terminan por abajo en picos recortados, los cuales descansan sobre un plissé abanico de raso del tono del cachemir.



23. Vestido para bebé.



24. Chambra para bebé.



22. Encaje de crochet y trencilla.

color de vino claro, forrada de raso blanco y guarnecida de encajes blancos.

FIG. 2.^a Traje para señorita. — El vestido es de terciopelo de verano color nutria y cachemir color cierva. La primera falda es lisa, de terciopelo; la segunda, es de cachemir muy plegada en el tallo, cuyos pliegues vuelven hácia abajo formando un bullon hueco; túnica de cachemir drapeada en mil pliegues sobre la cadera derecha, recogida en forma lavandera en el derecho y terminando por atrás en pouf, sostenido de costado por una presilla de cachemir, de la que sale un gran lazo cascada de terciopelo. Cuerpo de largos petos abiertos por abajo sobre un chaleco igual al cuerpo. Solapas de terciopelo orillando una chorrera de encaje; cuellecito recto de cachemir; mangas de codo con cartera de terciopelo. Sombrero de paja nutria, con bordes forrados de terciopelo; drapería de terciopelo alrededor de la copa con plumas en el costado. Sombrilla azul guarnecida de encajes; zapato escotado, medias azules. Volantito barridero de cachemir en la terminación de la falda.



26. Babero.



27 á 28. Confecciones de verano.

29 á 30. Trajes para visitas.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1.562.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.